

Ciberbullying. Buen y mal uso de las redes sociales.

Julia Quintana Illana

Todos somos conscientes de una realidad que no se muestra ante nuestros ojos, pero que no por ello deja de afectar a miles de niños/as e incluso adultos hoy en día: el ciberbullying.

Y es que, actualmente, y a medida que se produce el avance tecnológico, existen nuevos medios para ejercer acoso. Se podría decir, que el ciberbullying se está convirtiendo en el medio más recurrido para ejercer acoso sobre los demás, debido a la facilidad que supone meterte en internet y no ser visible ante el resto de personas, puesto que, dañar a otra persona de este



Michael Meister

modo parece que se puede tener en el alcance de cualquiera con muchísimas facilidades: detrás de cualquier pantalla, de teléfono móvil u ordenador; por medio de perfiles en las diversas redes sociales, tanto reales como con identidades falsas creadas a propósito; y sin ver de manera directa como la persona que está sufriendo el acoso, sufre.

Por otro lado, cabe mencionar que la persona que realiza el ciberbullying o “acosador”, posee una serie de características, de las que no todos disponen, como: manejar de manera adecuada y tener amplios conocimientos sobre internet, poseer información de la persona que va a ser acosada para difundirla o modificarla a su antojo, tener capacidad de manipulación para que el acoso sea a nivel social, e incluso capacidad de victimización en caso de ser descubierto.

No es de extrañar que estas características las posean menores de edad, pues cada vez nos iniciamos en el mundo de las nuevas tecnologías a edades más tempranas, y muchas veces los conocimientos sobre la red son más amplios en los menores que en los adultos. Estamos viviendo un proceso de integración en las nuevas tecnologías en el que los más pequeños/as están siendo los primeros/as en integrarse.

Desde el punto de vista del adulto, no cabe duda que resulta de vital importancia una educación para el uso de la red y en valores que eviten tal situación, ya que lo ideal sería que no se produjeran más casos, en lugar de intentar paliar tras producirse el acoso las graves consecuencias psicológicas que deja sufrirlo en la persona acosada.

Tanto a nivel escolar como a nivel familiar, existen numerosas propuestas, de las que destacarían por su facilidad y efectividad las siguientes:

En el caso del núcleo familiar, se puede supervisar con quiénes, cuándo y dónde “chatean” los pequeños/as; además, es responsabilidad de los padres dar la posibilidad de iniciarse en el mundo de internet a sus hijos/as, por lo que la adquisición de un teléfono móvil o de un ordenador, se podría evitar a edades prematuras.

Dentro de las escuelas, se están produciendo situaciones de aislamiento, vejaciones, insultos, etc. Que pueden ser detectadas por el equipo docente, aunque desgraciadamente, los signos de estar sufriendo acoso no se suelen ver desde el primer momento. Ya que lo que interesa es evitar que llegue a producirse tal situación, desde la escuela, ya que es el lugar principal de interacción entre los compañeros/as y donde establece las primeras amistades, se podría tratar de educar en valores de respeto y amistad, así como crear sesiones específicas donde se aborde el tema en cuestión y se informe de los graves efectos nocivos que produce este fenómeno sobre las personas.